



LEER PARA EDUCAR

“LA CIVILIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO”: AGUDA REFLEXIÓN SOBRE NUESTRO TIEMPO

Jimmy Humberto Fortuna Vargas¹

jifort@yahoo.com

“Las horas han perdido su reloj”

Vicente Huidobro

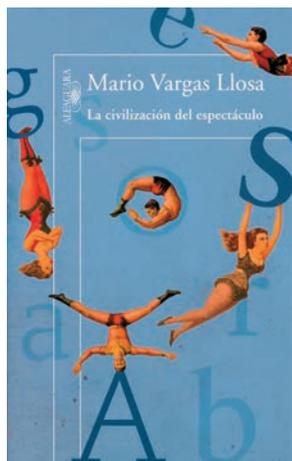


Imagen <http://mediaisla.net/revista/wp-content/uploads/2012/05/Vargas-Llosa.-La-civilizacion.jpg>

El nuevo ensayo del Premio Nobel de literatura plantea una sabia deliberación acerca del fenómeno central de su obra: la civilización del espectáculo, el cual, está dividido en seis partes y una “Reflexión final” que tiene como apéndice. Cada uno de los componentes de este libro está acompañado de “Antecedentes”, es decir, dos artículos

de opinión, escritos por el mismo Vargas Llosa, para su célebre columna: “Piedra de Toque”. Lo que pone en evidencia este hecho es que mucho antes del proceso de elaboración de esta nueva obra, muchas de las ideas sobre las que escribe el novelista peruano, ya hacían parte de sus más íntimas preocupaciones: la política, la literatura, el rol del artista, el arte, la pintura y el libro, entre otros. Es así que al leer esta serie de ideas, fruto de su experiencia como ser humano e intelectual, se deja ver que los años no han pasado en vano y que, al igual que uno de sus amados escritores: Jorge Luis Borges, el ensayo se convierte en la forma predilecta para sentar cabeza sobre ciertos temas que, seguramente, generarán profundas discusiones en diversos ámbitos.

¹ Licenciado en idiomas de la Universidad Industrial de Santander, donde obtuvo la distinción “cum laude”. Diplomado en Cultura Clásica de la Humanidad. Profesor de español e inglés en varias instituciones educativas y docente de Taller de lenguaje I y II, de Narrativa, Dramaturgia, Lírica y Literatura Latinoamericana II de la Universidad Industrial de Santander. Perteneció al grupo de investigación de la Maestría en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander: Cultura y Narración en Colombia – CUYNACO, registrado en Colciencias. Magister en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander y colaborador de diversas revistas académicas

1. “La civilización del espectáculo” Como se ha hecho hincapié en teorías acerca del discurso, el que posee cada ser humano se construye con base en múltiples ideas. Prueba de ello, son las continuas menciones que Vargas Llosa hace de diferentes autores de disímiles latitudes. En esta primera división, Eliot, Steiner y Debord son nombrados, debido a sus célebres textos “Notes Towards the Definition of Culture”, “En el castillo de Barba Azul” y “La Société du Spectacle”, respectivamente. Una de las ideas que postula el autor de “Pantaleón y las visitadoras”, a partir de su lectura de la sociedad y de diversas obras, es que “Luego de la familia, la principal transmisora de la cultura a lo largo de las generaciones ha sido la Iglesia, no el colegio”. Esta reflexión se une a otras que irá desarrollando a lo largo de este libro, como es el de aquella que, mencionada por Juan Pablo II en su “Carta a los artistas”, vincula la conexión entre el arte y la religión. Otra idea que hará parte de su discurso particular será el del deterioro de la palabra, ya que “está cada vez más subordinada a la imagen”, hecho que genera que la actual definición de cultura se asocie, de manera directa, con la diversión: “La cultura es diversión y lo que no es divertido no es cultura”. Finaliza esta parte con un debate en torno a lo que es y no es arte: “El único criterio más o menos generalizado para las obras de arte en la actualidad no tiene nada de artístico; es el impuesto por un mercado intervenido y manipulado por mafias de galeristas”.

2. “Breve discurso sobre la cultura” Un planteamiento concluyente que Vargas Llosa desarrolla en esta parte es que, actualmente, “todos somos cultos”, ya que hay tantas formas de cultura que sería casi imposible que alguien no estuviera en alguna de ellas: “Ahora todos somos cultos de alguna manera, aunque no hayamos leído nunca un libro” (Idea que, en su momen-

y culturales donde ha publicado diferentes artículos. Actualmente, escribe para Vanguardia Liberal y La Opinión.

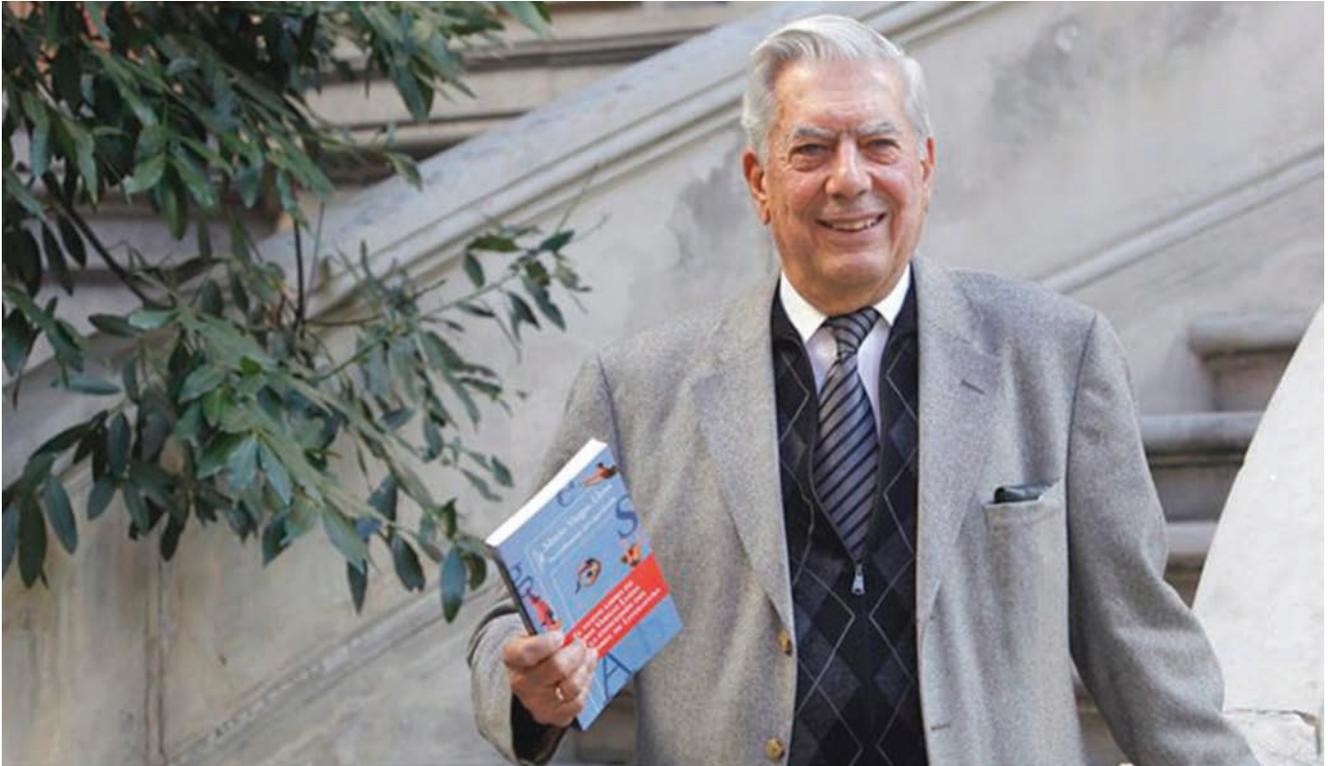


Imagen http://4.bp.blogspot.com/-h77390kYhCg/UMcgjkZSrRI/AAAAAAACZc/3JH_dEW7us4/s640/pict.jpg

to, fue postulada por Antonio Caballero en una de sus columnas de opinión). Aunque no todo es desesperanzador, desde la óptica del autor de "La guerra del fin del mundo"; ya que, según él, "Las letras y las artes se renuevan pero no progresan", pues, son fuentes inagotables de ideas para futuras generaciones que ven en sus predecesores modelos, rutas por abordar, ideas que refutar o caminos que re-correr y evolucionar.

3. "Prohibido prohibir" La educación, según Vargas Llosa, ha puesto su granito de arena en la actual decadencia de nuestra sociedad, pues, convirtió la educación en formas de "satrapías de matones y precoces delincuentes". Del debate de la educación, el autor de "El Paraíso en la otra esquina" sigue el recorrido de su disertación y llega a un terreno en el que se siente seguro: el de la literatura, del cual afirma que la "autoridad" también se perdió en este ámbito, ya que "la teoría, es decir la interpretación, llegó a sustituir a la obra de arte, a convertirse en su razón de ser". Asistimos al desfile de modas en el que los críticos de arte llegaron a tener más peso que los mismos creadores. Un viaje sin regreso a la

Edad Media, donde tenía más peso lo que una figura de autoridad pudiera decir del texto bíblico que el texto bíblico en sí mismo. Por esta línea, el ensayista peruano considera que "cuando la religión y el Estado se confunden, irremisiblemente desaparece la libertad".

4. "La desaparición del erotismo" Esa delgada línea que separa al hombre del salvaje (muy al estilo de Paul Gauguin en "El Paraíso en la otra esquina") es el erotismo. Al respecto, Vargas Llosa señala que "Tal vez en ninguna otra actividad se haya ido estableciendo una frontera tan evidente entre lo animal y lo humano como en el dominio del sexo". Es por ello que el autor de "La ciudad y los perros" expresa que el erotismo solamente se da con tal de que "la vida sexual no se banalice ni se animalice".

5. "Cultura, política y poder" En este segmento, Vargas Llosa asume que la "Necedad" es la "reina y señora de la vida posmoderna y la política es una de sus principales víctimas". Los políticos son los seres que asumen los papeles más denigrantes de nuestra actual sociedad, y

que pasó a la historia, las célebres y admiradas vidas de aquellos soberanos que tenían como misión central guiar los designios de su pueblo. Actualmente, esta imagen está tan desdibujada como la de la iglesia y la educación, entre otras instituciones que, en su momento, fueron vitales para el desarrollo de la sociedad. Fruto de esto, es el actual “desapego a la ley” en el que el autor de “La señorita de Tacna” encuentra una de “las consecuencias directas de la devaluación de la política”. Así como en la primera parte fueron mencionados ciertos intelectuales, en esta sobresale la figura de Savater, por quien Vargas Llosa siente gran admiración por la lectura que, sabiamente, ha hecho de nuestras formas de vida, a través de sus múltiples y conocidos ensayos.

6. “El opio del pueblo” Basado en las palabras de Marx, el autor de “Los jefes” manifiesta que “No tiene nada de sorprendente que en la civilización de la pantomima la religión se acerque al circo y a veces se confunda con él”. Aquí el autor encuentra más elementos para definir la civilización del espectáculo y entre ellos surgen “la frivolidad, la superficialidad, la ignorancia, la chismografía y el mal gusto”, los cuales son válidos para cada uno

de los terrenos por donde la mente magistral de Vargas Llosa penetra.

“Reflexión final” En esta última parte, el novelista y cuentista desarrolla una esperanzadora y, a la vez, dolorosa idea y es que así como la sociedad gestó ese fenómeno llamado “civilización del espectáculo”, es posible que “algo” la remplace y “perezca sin pena ni gloria, por obra de su propia nadería”.

Después de haber intentado leer este ensayo, en el sentido que Vargas Llosa propone de lectura, es decir, una “operación intelectual, un ejercicio físico”, hay que felicitar a este incivilizado “fenómeno” el hecho de que aún tengamos a un “dinosaurio” que sigue cumpliendo el rol de intelectual y es el darnos luces en medio de esta oscuridad en la que la televisión con sus tentáculos, el internet con sus venenos y las actuales formas del arte con sus mafias intentan someternos a sus deseos. Larga vida a Vargas Llosa por compartirnos su lucidez y permitirnos ser un poco tuertos en medio de esta ceguera que nos carcome, de manera más implacable que el tiempo.

Cómo citar (Reseña)

Vargas Llosa, M. (2012) La civilización del espectáculo. Bogotá: Alfaguara.